

Voces relacionadas: Contemplativos en medio del mundo; Lucha ascética; Oración; Pecado; Presencia de Dios; Unidad de vida.

Bibliografía: CONV, 113-123; Gonzalo ARANDA PÉREZ, “Gen 1-3 en las homilias del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer”, *ScrTh*, 24 (1992), pp. 895-919; Jean-Luc CHABOT, “Responsabilidad frente al mundo y libertad”, en Manuel BELDA PLANS - José ESCUDERO - José Luis ILLANES MAESTRE - Paul O’CALLAGHAN (eds.), *Santidad y mundo. Actas del simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá (Roma, 12-14 de octubre de 1993)*, Pamplona, EUNSA, 1996, pp. 249-275; José Luis ILLANES MAESTRE, *Cristianismo, historia, mundo*, Pamplona, EUNSA, 1973; *Id.*, *La santificación del trabajo. El trabajo en la historia de la espiritualidad*, Madrid, Palabra, 2001¹⁰ rev. y act.; *Id.*, *Tratado de Teología Espiritual*, Pamplona, EUNSA, 2007; Álvaro DEL PORTILLO, *Le laïc dans l’Église et dans le monde*, Alençon, Corbière et Jugain, 1966; Elisabeth REINHARDT, “La legittima autonomia delle realtà temporali”, *Romana. Bollettino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei*, 15 (1992), pp. 323-335; Pedro RODRÍGUEZ, “La santificación del mundo en el mensaje fundacional del Beato Josemaría Escrivá”, en José Luis ILLANES *et al.*, *El cristiano en el mundo. En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002). XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2003, pp. 47-65.

Hervé PASQUA

MÚZQUIZ DE MIGUEL, JOSÉ LUIS

(Nac. Badajoz, España, 14-XII-1912; fall. Plymouth, Estados Unidos, 21-VI-1983). Uno de los primeros miembros del Opus Dei. Formó parte del Consejo General y jugó un importante papel en la expansión de la Obra en Estados Unidos y en otros países.

José Luis fue el primer hijo de Miguel Múzquiz Fernández de la Puente y de María de Miguel y Martínez de Tejada. Tuvo una hermana, Sagrario, que nació en 1926.

Fue el primer alumno de su clase tanto en Primaria como en Secundaria. En 1930 fue admitido en la Escuela Especial de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos, una de las más prestigiosas instituciones universitarias de España. Durante los años universitarios desarrolló una intensa vida social con sus amigos, y participó en las actividades de la Acción Católica.

Algunos amigos le hablaron de un joven sacerdote, llamado Josemaría Escrivá, al que rodeaba un grupo de estudiantes. Varios de éstos se habían entregado completamente a Dios en el celibato mientras continuaban su vida en medio del mundo. A José Luis le pareció “algo raro y extraño que no podía tener ningún éxito” (COVERDALE, 2009, pp. 6-7). A finales de 1934 o principios de 1935 se encontró por primera vez con san Josemaría. Le impresionó la figura de “un sacerdote joven y alegre que hablaba de Dios y que ganó enseguida mi confianza” (*ibidem*, p. 6). Escrivá le habló con gran convicción de que “no hay más amor que el Amor; los otros amores son amores pequeños”. Sus palabras, recordaba, “le salían del alma, de un alma enamorada de Dios” (*ibidem*, pp. 6-7). Pero, como José Luis le dijo a san Josemaría que él no consideraba que el Opus Dei fuera su camino, el sacerdote se limitó a decirle: “te lo cuento especialmente para que nos encomiendes” (*ibidem*, p. 9).

El inicio de la Guerra Civil española le sorprendió en Alemania. Regresó rápidamente a España y se alistó en el bando nacional. Pensaba que san Josemaría habría sido uno de los miles de sacerdotes asesinados, y que el Opus Dei habría muerto con él. Cuando escuchó que Escrivá había escapado a la zona nacional, se convenció de que la Obra “era sobrenatural y que la quería Dios, cuando así había protegido al Padre y a todos” (*ibidem*, p. 12). Durante el resto de la guerra, visitó cuando pudo a san Josemaría, que residía en Burgos.

El 21 de enero de 1940, pidió la admisión en el Opus Dei. Dos años más tarde,

san Josemaría le preguntó si estaría dispuesto a ordenarse sacerdote. José Luis respondió afirmativamente y comenzó los estudios necesarios junto con los otros dos candidatos, Álvaro del Portillo y José María Hernández Garnica. San Josemaría se encargó personalmente de su formación pastoral y apostólica. Les dijo: “sed, en primer lugar, sacerdotes. Después, sacerdotes. Y siempre y en todo, *sólo sacerdotes*. –Hablad sólo de Dios. –Cuando seáis llamados por un penitente, dejadlo todo para atenderle” (AVP, II, p. 648). Junto con los otros dos, José Luis fue ordenado presbítero por el obispo de Madrid, Mons. Eijo y Garay, el 25 de junio de 1944.

Poco después de su ordenación, san Josemaría le pidió que prestase atención sacerdotal a las incipientes actividades del Opus Dei en el sur de España. Desde entonces, viajó regularmente a Sevilla, Córdoba, Granada y a otros puntos del sur. En 1946, cuando el Opus Dei comenzó sus actividades apostólicas en Portugal, Múzquiz fue allí alguna vez para predicar y ayudar con el ejercicio de su ministerio.

En septiembre de 1948, san Josemaría preguntó a José Luis si le gustaría ir a Estados Unidos. Le animó a estar por encima de los posibles errores: “Más vale echar atrás en una cosa que dejar de hacer noventa y ocho por miedo a equivocarse” (*ibidem*, 2009, p. 45). El 17 de febrero de 1949, José Luis y Salvador Martínez Ferigle aterrizaron en Nueva York. Les esperaba otro fiel del Opus Dei, José María González Barredo, que realizaba una investigación postdoctoral en la Universidad de Chicago. Unos días más tarde, fueron en tren a Chicago. Allí se enfrentaron con numerosos obstáculos: no tenían dinero, conocían a poca gente, su inglés era pobre y desconocían los modos de vida de Estados Unidos. Como les había enseñado san Josemaría, comenzaron por cimentar todo con la oración. José Luis le escribió a san Josemaría a finales de marzo: “Cada vez veo más claro lo que tantas veces nos ha dicho: la ne-

cesidad de la santidad personal. Me siento pequeño e indigno, pero veo que el Señor me quiere mucho y quiero querer mucho al Señor” (*ibidem*, 2009, p. 48).

En agosto de 1949, se trasladaron a una casa cercana a la Universidad de Chicago. La llamaron Woodlawn Residence. Movidos por el ejemplo de piedad eucarística de san Josemaría, se apresuraron a instalar el oratorio, y el 15 de septiembre dejaron reservado por primera vez el Santísimo Sacramento. Al año siguiente, en el mes de mayo, llegó a Estados Unidos la primera mujer, Nisa González Guzmán. Aunque costó tiempo y dinero, Múzquiz pudo comprar para las mujeres una buena casa, cerca de Woodlawn, que llamaron Kenwood Residence.

Mientras José Luis continuaba dirigiendo el crecimiento del Opus Dei en Estados Unidos, san Josemaría le pidió que fuese Delegado Regional para Canadá a partir de 1957, año del comienzo de la labor apostólica en ese país. Ese mismo año, le rogó que hiciese un viaje a Japón para estudiar las posibilidades de que la Obra fuese allí. Le sugirió que rezara a la Virgen bajo la advocación de *Stella Maris* (Estrella del Mar), y le pidió que besara en su nombre el suelo donde los mártires japoneses habían derramado su sangre.

En 1961, san Josemaría llamó a José Luis a Roma para que trabajara como sacerdote Secretario Central del Opus Dei. Múzquiz dejaba en Estados Unidos varios centenares de personas de la Obra, y media docena de jóvenes profesionales que habían sido ordenados sacerdotes. En el tiempo que pasó en Roma, José Luis estuvo durante un periodo enfermo de hepatitis. Como san Josemaría sabía que Múzquiz era incapaz de estar tumbado en la cama sin hacer nada, le consiguió una colección de revistas históricas que trataban sobre la Iglesia en Asia.

Un año más tarde, en 1962, san Josemaría envió a José Luis Múzquiz a Suiza para dirigir la labor apostólica en ese país.

En 1966, Múzquiz tenía cincuenta y cuatro años, pero atravesaba un periodo de cansancio. San Josemaría decidió que regresara a España. José Luis fue nombrado capellán de la casa de retiros de Pozoalbero, cercana a Sevilla.

En 1972, durante su viaje de catequesis por la Península Ibérica, san Josemaría pasó una semana en Pozoalbero. José Luis se alegró enormemente porque vio al Padre junto a miles de miembros de la Obra y amigos, entre los que encontró un antiguo socio de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, de ochenta años, que él había conocido mucho tiempo atrás.

En 1976, Mons. Álvaro del Portillo pidió a José Luis que regresara a Estados Unidos para dirigir allí las actividades del Opus Dei. Múzquiz fue Consiliario en Estados Unidos entre 1976 y 1980. Después

pasó sus últimos años de vida en Boston como capellán de un Centro de la Obra. Allí estuvo, sobre todo, “ayudando –como un hermano mayor– a transmitir este maravilloso espíritu de familia que recibimos de nuestro Padre” (*ibidem*, p. 140).

El 21 de junio de 1983, murió por un repentino ataque al corazón en un hospital cercano a la casa de retiros de Arnold Hall, no muy lejos de Boston. En su mano tenía un reloj de pulsera, no porque quisiera saber la hora, sino porque le recordaba a san Josemaría, que le había regalado el reloj muchos años antes.

Bibliografía: John F. COVERDALE, *Echando raíces. José Luis Múzquiz y la expansión del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 2011.

John F. COVERDALE

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.